

que se da al período, requerido por el cambio de soberanía, o es necesaria la distinción por tratarse de un cambio, no dijéramos radical pero sí fácilmente advertido?

El aparato erudito de la obra es impecable. Además de la rica bibliografía sobre su tema, el autor consultó los documentos del archivo español conservado en Santa Fe de Nuevo México, así como las copias de documentos que H. E. Bolton sacó del Archivo General de la Nación y que ahora se guardan en la biblioteca Bancroft. También obtuvo alguna información del Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Los mapas e ilustraciones y la pulcra factura del libro corresponden al alto nivel de las publicaciones académicas de la Universidad de Oklahoma.

María del Carmen VELÁZQUEZ
El Colegio de México

Josefina VÁZQUEZ DE KNAUTH, *Nacionalismo y educación en México*. México, El Colegio de México, 1970.

La cuestión metafísica: “¿cuál es el significado de la experiencia colectiva mexicana?”, ha acompañado a la vida intelectual mesoamericana desde las épocas más remotas hasta el presente. Vinculado a esto, se da el hecho de que desde los tiempos de Justo Sierra, el esfuerzo historiográfico de México se ha dirigido hacia la comprensión del proceso formativo necesario para el desarrollo de un estado nacional moderno. En respuesta a esta inquietud, hacia la década de 1940 la historiografía extranjera se mostró convencida de que la tarea principal era establecer los “factores de desarrollo” de cada uno de los procesos del mundo mexicano —fuesen éstos la industrialización, la literatura o el nacionalismo. En la década pasada la cuestión vital se ha presentado bajo el sol del neomarxismo en las ciencias sociales: “¿Qué factores mejorarán la productividad de la industria del desarrollo nacional?” Estas pinceladas gruesas, dan una idea esquemática de los antecedentes intelectuales de la obra de Josefina Vázquez de Knauth.

En su estudio de la historia política del pensamiento educativo mexicano, la autora analiza las relaciones entre la política educativa del gobierno central y la historia registrada en los libros de texto. Su investigación ofrece varios puntos de gran interés para los historiadores de las ideas de México.

En primer lugar, la idea de un mexicano modelo ha gozado

desde la Independencia de una gran influencia. ¿Cómo definir este tipo ideal y cómo crearlo? Esta cuestión resulta sumamente explosiva dadas sus profundas implicaciones políticas. Contestarla ha sido la vocación de los dirigentes de todos los partidos políticos. Todos ellos han dicho que el mexicano modelo podría ser creado a través del control de la educación. Pero el acuerdo termina aquí: "¿Quién debe controlar la educación?" Después de una larga lucha, cuyos detalles suministra la autora, la posición de que el gobierno nacional debía dominar en el campo educativo, derrotó a la concepción rival más poderosa: la de la Iglesia.

Uno podría preguntarse qué importancia tiene que el educando mexicano sea educado con base en los preceptos y los recursos del gobierno central. Una respuesta neomarxista sería que de los tres factores de la producción —tierra, trabajo y capital—, el segundo se presta más fácilmente a ser regulado con la ayuda del progreso intelectual. Con el trabajo fortalecido en cantidad y calidad, la nación contaría con una capacidad productiva mucho mayor. Los objetivos del estado en el control de la educación se vinculan a la calidad de las nuevas generaciones de trabajadores en dos sentidos: el trabajador podrá desempeñarse más inteligentemente gracias a su educación práctica; y además sentirá una mayor lealtad hacia su país y de este modo se pondrá del lado del gobierno en momentos de peligro nacional.

Podríamos preguntar cómo se desarrollaría en el trabajador esa mayor lealtad. Esta cuestión es tratada con gran cuidado por la autora. La respuesta ha sido ésta: por medio del control de la enseñanza de la historia, la vida particular del estudiante puede ser orientada por rumbos paralelos a las necesidades del estado. Este proceso de transformación sería el de nacionalización.

Reconstruyendo la historia de este programa pedagógico a lo largo de cinco fases de desarrollo, la autora descubre cuatro aspectos de primera importancia: los defensores de este programa han sido escuchados con simpatía en los círculos gubernamentales. La historia de la política educacional del gobierno nacional está llena de los principales preceptos de este programa. Los autores de libros de texto han respondido a la política gubernamental sin cuestionarla y han producido textos que fomentan el nacionalismo y al mismo tiempo informan al joven lector. De los varios temas que cubren los libros de texto, al que se asigna mayor importancia en esta tarea nacionalista es al de la historia, y al de la historia nacional específicamente.

Desde el punto de vista metodológico, Josefina Vázquez de Knauth ha construido un modelo de trabajo para el estudio de las relaciones entre el pensamiento educacional y el pensamiento político sobre la educación. Su estudio, por su carácter sugestivo, demanda un segundo volumen. Teniendo el de la autora como línea de partida, a continuación se ofrecen cuatro sugerencias para la investigación futura del tema:

1. Ya que el análisis que nos ocupa termina en 1960, podríamos preguntar cuáles son la historia y el significado del mismo tema en la década turbulenta de 1960-1970. ¿Cómo podría explicarse la ruptura entre los estudiantes y los políticos mexicanos, en 1968, y entre los historiadores y los políticos, en 1969? Es claro que los acontecimientos de Tlatelolco y Oaxtepec caen dentro de las fronteras de este estudio.

2. La cuestión relativa al nacionalismo y a la educación tiende en general a ser circular, de modo que el nacionalismo no puede existir sin una nación, ni una nación puede serlo sin nacionalismo. La salida para este círculo vicioso, debe ser el de la definición empírica. El investigador puede proponer como guía para su estudio una definición operacional de "nacionalismo", entendiendo por esto cierta combinación de factores y circunstancias. El mismo paso podría darse en relación con la "educación". Con estas bases empíricas sería posible evitar el embrollo metafísico.

¿Cómo podrán los historiadores hacer conclusiones sobre la relación entre nacionalismo y educación? Si el historiador concibe esa relación como un intercambio dinámico de hechos comprobables, puede desarrollar este estudio empírico más amplio, en el cual las definiciones operacionales sean aplicadas a los datos obtenidos en el trabajo de campo en México. Aunque la tradición historiográfica hispánica pide que se dé el salto de la historia mexicana a la historia universal, muy poco se ha logrado al tratar de establecer un conjunto de definiciones internacionalmente válido. Josefina Vázquez de Knauth ha trazado la historia de la idea de una relación entre educación y nacionalismo en el contexto histórico mexicano; la historia de las relaciones de hecho entre educación y nacionalismo, debía ser el tema de un estudio subsecuente.

3. En este posible volumen, el autor debería liberarse de la tradición de construir una narración histórica con citas. La tradición tiende a producir historias de correspondencia selecta en vez de historias de hechos totales. Al lector le interesará sobre

todo la situación dinámica en la que actúa el personaje histórico, si se le ofrece como un todo; tendrá menos interés en la evolución palabra-por-palabra del intelecto del personaje. La historia puede escribirse, pues, sin los "registros de voces" de sus héroes.

4. Suponiendo que las investigaciones futuras descubran una relación dinámica entre una serie de hechos, que podría llamarse "nacionalismo" y otra que podría llamarse "educación", ¿qué significado tendría esto para otros investigadores que buscan nuevos conceptos para la comprensión de los muchos niveles de la realidad mexicana?

En todo caso, los investigadores que vengan agradecerán a Josefina Vázquez de Knauth su concienzuda exploración de estas regiones intelectuales mexicanas, tan poco conocidas.

Jorge BÉQUER T.
California State University

Miguel MENDOZA LÓPEZ, *Catálogo General del Archivo del Ayuntamiento de la ciudad de México*. México, INAH, Departamento de Investigaciones Históricas, 1972. 65 pp.

Este catálogo publicado por el Seminario de Historia Urbana del Departamento de Investigaciones Históricas del INAH, como parte del proyecto de investigación que realiza sobre la Ciudad de México, constituye una aportación bibliográfica importante. Preparado por Miguel Mendoza López, archivista dedicado fiel y cariñosamente desde 1963 a las tareas de catalogación, ofrece un ordenado y meticuloso inventario del Archivo. Este catálogo, además, corrige el que se hizo en 1936 y que fue publicado —omitiendo algunos ramos— en la *Revista de Historia de América* (Núm. 13, diciembre de 1941).

El Archivo del Ayuntamiento de la Ciudad de México registra la vida de la capital del país durante cuatro siglos de su historia (1524-1942). Las materias que contiene son muy variadas y su importancia radica en que sus documentos son fuentes primarias de una riqueza y variedad extraordinarias.

En el Catálogo se registran 7 490 volúmenes ordenados en dos secciones, según la situación de los documentos. En la primera parte se registran: Actas de Cabildo —originales ordinarias, extraordinarias, de sesiones secretas, paleografiadas y sus índices— de